

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XV
Julio-Diciembre 1999
Número 28

SUMARIO

ESTUDIOS

Jürgen Moltmann

Situación de la teología al final del siglo XX. 247-250

Xabier Pikaza

La teología española ante el fin del milenio. De la liberación a la esperanza (1975-2000) 251-324

Pablo Richard

Futuro de la Teología de la Liberación. Una visión desde América Latina 325-345

Patricio Peñalver Gómez

Contextos y posibilidades de la filosofía española 347-368

José Antonio Merino Abad

El franciscanismo y su futuro 369-393

Ángel Galindo

Problemas éticos en la atención al enfermo mental anciano. 395-412

María José Vilar

Contribución a la biografía del cardenal Mariano Barrio, Obispo de Cartagena y arzobispo de Valencia (veintitrés cartas inéditas, 1858-1874). 413-448

NOTAS Y COMENTARIOS

Gonzálo Fernández Hernández

Arrio y la música 449-450

Juan José Tamayo-Acosta

Ni clérigos, ni laicos. Cristianos en comunidad. 451-465

BIBLIOGRAFÍA 467-490

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS 491-500

LIBROS RECIBIDOS 501-504

ÍNDICE GENERAL 505-510

SITUACIÓN DE LA TEOLOGÍA AL FINAL DEL SIGLO XX

JÜRGEN MOLTMANN

1.- El gran acontecimiento del siglo XX es para mí el final de la cristianidad de los reinos y de la "era cristiana". Los estados cristianos de Europa se destruyeron mutuamente luchando unos contra otros en dos guerras mundiales (1914-1918, 1939-1945). Los pueblos coloniales de América Latina, de África y de Asia se han liberado políticamente del imperio europeo, pero aún no económicamente. En los países cristianos se rompió la unidad de trono y altar, de Iglesia y cultura, de fe y moral pública. Las naciones cristianas se transformaron en sociedades multirreligiosas, y éstas se transmutaron en sociedades multiculturales. En este siglo XX hemos vivido el final de la llamada "era constantiniana", y hoy nos estamos preguntando por un ser cristiano tras el final de este cristianismo y por el papel de la Iglesia cristiana en el seno de la sociedad multirreligiosa en que vivimos. El "Sitz im Leben", el contexto vital de la teología cristiana se ha cambiado de una manera radical. Su contexto, su kairós y su comunidad no son ya determinados por el "mundo cristiano". El protestantismo cultural ha dejado de existir, y también el catolicismo ambiental ha desaparecido. Ahora bien, si la Iglesia cristiana no es ya más la religión de la sociedad cristiana, queda entonces liberada de las tareas y obligaciones de la religión civil y política, y podrá así centrarse en sus tareas y posibilidades específicamente cristianas. Las parroquias se convierten en comunidades autónomas. La alternativa es congregación de las iglesias populares y regionales. Por otra parte, hay quienes intentan proseguir con las tareas cívico-religiosas que lleva a cabo el cristianismo, haciendo del mismo una organización que presta un servicio universal en el marco del mercado religioso de la sociedad moderna. La consecuencia negativa de ello será la disolución de la identidad cristiana en medio de la religiosidad pluralista de la sociedad postcristiana. A este respecto no se ha encontrado aún una respuesta convincente.

El fin de la cristiandad ha hecho que la teología cristiana se bifurque en una doble dirección: Por un lado, el repliegue postmoderno desde la teología pública de la sociedad cristiana al ámbito de la "dogmática eclesial"; por otro, la disolución de la identidad cristiana en la metateoría de una "teología de la religión pluralista".

El repliegue de la teología cristiana al ámbito de la "ciencia eclesial" supone la pérdida de la relevancia universal que tiene la teología; la disolución en una teoría religiosa general del mundo postcristiano le supone igualmente la pérdida de la identidad cristiana. Tampoco en este campo se han hallado aún soluciones convincentes.

2.- Indudablemente *Auschwitz* es la única gran vivencia que ha convulsionado y conmovido a mi generación en Alemania, trascendiendo las propias fronteras alemanas. La destrucción en forma masiva del judaísmo europeo - 6 millones de judíos -, planificada eficazmente e interesada políticamente - fue, no sólo el más infame "crimen contra la humanidad" de este siglo, sino también el conato de un maniático que pretendió, a un mismo tiempo, aniquilar al pueblo de Dios y borrar de la faz de la tierra la memoria del Dios de Israel. El nihilismo de la ideología fascista de Hitler alcanzó su cenit en la destrucción programática de los judíos. Entre sus víctimas se puede contar igualmente los pueblos eslavos, las razas no germánicas, los impedidos y los enfermos psíquicos y, por último, en los años postreros de la guerra, el propio pueblo alemán. La infamia de Auschwitz puso a los pies de los caballos, durante mucho tiempo, la cultura alemana y signó la frente del pueblo alemán con la impronta cainita del fratricidio. Nunca podremos ocultarnos detrás de Auschwitz o pasar por encima de él, como si nada hubiese ocurrido. Después de la guerra las iglesias alemanas iniciaron el autoanálisis de las causas del antisemitismo cristiano, cuestionándose en conciencia por las razones que les llevaron a adoptar una actitud de resistencia insuficiente o de consentimiento tácito. En muchas declaraciones las iglesias evangélicas han querido distanciarse públicamente de ese tradicional antisemitismo y de toda interpretación antijudía de la Biblia, y reconocer, al tiempo, que el pueblo judío ha sido siempre el pueblo elegido por parte del Dios de Jesucristo. La Iglesia romano-católica ha recorrido el mismo camino, si bien la última encíclica sigue sin satisfacer, a este respecto, a muchos católicos y judíos, porque reconoce sólo la culpa parcial de algunos católicos, pero no una culpa de la Iglesia misma. El diálogo entre judíos y cristianos significa, después del crimen de Auschwitz, una gracia del cielo para los cristianos alemanes. La teología cristiana alemana de postguerra ha hecho de Auschwitz el *locus theologicus* de la nueva *teología política*. La privatización de la fe cristiana - "la religión es asunto privado" - ha cegado los ojos de los cristianos, induciendo a teologías apolíticas. La res-

puesta teológica que nosotros damos a Auschwitz ha sido y sigue siendo una *teología positiva sobre Israel*, una *teología nueva de la cruz* y una *“teología política nueva”* como categoría fundamental de la teología cristiana.

3.- La evolución que mayores expectativas despierta en el seno del cristianismo es la del *movimiento ecuménico*. Mientras los países europeos se destruían mutuamente, luchando unos contra otros en dos guerras mundiales, y el cristianismo establecido se disolvía, surgía, a la vez, un movimiento contrario que demandaba la unidad del cristianismo, dividido en confesiones y denominaciones. Si bien la Iglesia romano-católica, en 1928, todavía veía con malos ojos, en la encíclica de Pío XI "Mortalium animos", los esfuerzos ecuménicos, adoptaba una postura absolutamente positiva ante los mismos en la encíclica de Juan Pablo II "Ut unum sint", de 1995. Desde el cisma de Oriente y Occidente y las divisiones de la Iglesia en la época de la reforma no se empieza a promover la unidad universal de las iglesias apostólica y católica hasta precisamente este siglo nuestro. El Concilio Vaticano II ha dejado abiertas las puertas de la Iglesia romano-católica hacia la unidad más amplia; y el ingreso de la iglesia ortodoxa en el Consejo Ecuménico de las Iglesias durante la Conferencia Mundial de las Iglesias, celebrada en Nueva-Delhi, en 1961, ha dejado igualmente expedito el camino del ecumenismo a la Iglesia ortodoxa. Las iglesias separadas han dejado de ser unas adversarias que luchan por delimitar sus propias fronteras, y se han convertido en miembros de la comunidad superior de Cristo, aprendiendo mutuamente unas de otras. Si la consciencia confesional se movía antes por ideas excluyentes; la consciencia ecuménica se mueve ahora por la idea de la complementariedad. El Movimiento Ecuménico ha aportado a la teología cristiana una nueva dimensión: Cada una de las teologías debe entender la totalidad de su propia tradición como parte integrante del futuro ecuménico común más amplio. Ahora ya no basta con quedarse en casa de uno, guardando la propia tradición, ni basta tampoco con citar exclusivamente a los compañeros correligionarios. El Movimiento Ecuménico ha producido, entre otras cosas, un fortalecimiento del necesario distanciamiento de la Iglesia respecto de la sociedad actual y una actitud de resistencia, y en el caso en que fuere necesario la solidaridad ecuménica prima sobre la lealtad nacional. Los cristianos del siglo XXI se convertirán, en gran parte, en unas minorías en el seno de muchas naciones y sociedades multirreligiosas. Pero, serán minorías significativas en la medida en que sean capaces de comprenderse como miembros de la comunidad ecuménica mundial y, por ende, como miembros de la única Iglesia universal del Dios trinitario. En este caso, llegarán a ser testigos del reino venidero de Dios dentro de las oportunidades y contradicciones de una civilización globalizada.

4.- El naciente *ecumenismo de la teología cristiana* encierra, a mi modo de ver, las mejores perspectivas de desarrollo para el futuro del cristianismo. Una de las caras de este desarrollo universal es el nacimiento de la nueva *orientación escatológica de la teología* misma. Tras los grandes sistemas de la teología del *amor*, en la Edad Media, y de la teología de la *fe* en el tiempo de la Reforma, la *esperanza* ha sido motivo y motor de la teología cristiana en la "época nueva", como se denomina en alemán el mundo moderno. Desde esta perspectiva nueva las posibilidades y los riesgos del futuro histórico se perciben en el marco de la espera del juicio y del Reino del Dios venidero. La experiencia y la praxis históricas, por un lado, y la espera escatológica, por otro, se profundizan e interpretan mutuamente. La orientación escatológica de la teología cristiana ha cristalizado, durante la segunda mitad del siglo XX, en las *teologías contextuales de la liberación*. En las teologías negra, de la liberación y Minjung, al igual que en las teologías feminista y ecológica, el kairós, el contexto y la comunidad se consideran como premisas de la teología. Las liberaciones actuales del mundo de la depravación, la explotación, la represión y la alienación son anticipaciones históricas de la salvación futura. La esperanza es el crisol que transforma los sufrimientos del presente en dolor consciente, y la lucha por la salvación y la liberación hace que la esperanza se convierta en algo concreto. En adelante, la relevancia de la teología cristiana para los hombres dependerá cada vez más de su capacidad para la contextualidad y de su motivación para llevar a cabo liberaciones concretas.

5.- Los últimos dos siglos han sido épocas económicas. La economía lo determinaba todo, incluso la política. El próximo siglo será la *era ecológica de la tierra*: la política mundial se cambiará en política de la tierra, y la economía mundial, en economía de la tierra, puesto que, si no se conserva el organismo tierra, la humanidad no sobrevivirá a su propia economía. Una nueva *teología ecológica* aglutinará en sí misma las distintas teologías de la liberación y la teología ecuménica común. Por otro lado, la teología cristiana del siglo XX ha subrayado, cada vez con mayor intensidad, la necesidad de una nueva doctrina general de *Dios Espíritu Santo*. Las iniciativas para una *teología trinitaria* completa satisfacen no sólo las expectativas de una teología ecuménica, por cuanto que también contemplan las expectativas ortodoxas, católicas y evangélicas en el campo de la dogmática, sino que, además, nos llevan al umbral de un nuevo conocimiento de la persona y de la singular actuación del Espíritu Santo, que, en su calidad de "Espíritu vivificador", da la vida, la conserva, renueva, y salva. Por eso, a mi modo de ver, el gran tema teológico de comienzos del siglo XXI es: El *Espíritu de la vida* y la vida de la *tierra* con todos sus moradores.

[Traducción: Santiago Vidal]